

EL MUSEO HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICO DE DOÑA MENCÍA CUMPLE CINCUENTA AÑOS

Fundado en Abril de 1954, es uno de los más antiguos de Andalucía. Después de pasar por numerosos avatares, hoy es un museo consolidado y reconocido oficialmente por la comunidad Autónoma.

César Sánchez Romero, José Jiménez Urbano, Alfonso Sánchez Romero
(Equipo fundador y conservador del museo)

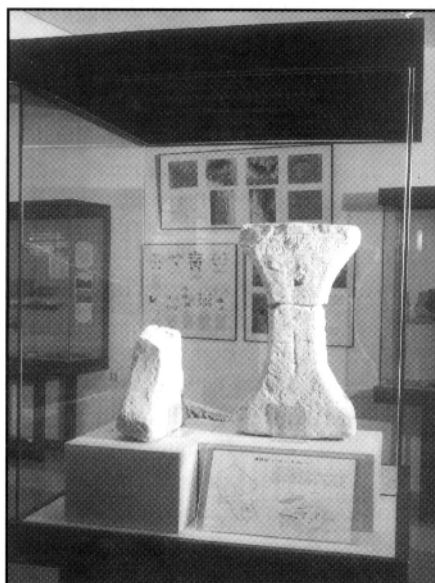
Las razones que dieron lugar a la creación del museo se debieron, principalmente, a las actividades de un grupo de jóvenes de la localidad, que por aquel entonces tenían el campo y la naturaleza como el lugar donde desarrollar sus inquietudes y sus ilusiones.

La alta densidad de asentamientos arqueológicos en un reducido término llamaba la atención de estos jóvenes que se fijaban en restos que nada decían, o que rompían la lógica del paisaje. También, las frecuentes visitas de estudiosos y académicos de la capital, que por aquellos años acudían a nuestro pueblo ante las noticias de hallazgos arqueológicos fortuitos. Y del mismo modo, la lectura de las primeras obras sobre arqueología, que empezaron a caer en nuestras manos, como "Antigüedades Prehistóricas de Andalucía" de Manuel de Góngora y Martínez o los trabajos de campo de Antonio Carbonell publicados en el boletín de la Real Academia de Córdoba, entre otros.

Además, habría que destacar, que todo este proceso que se siguió para la creación y consolidación final del museo, estuvo acaeciando en un apartado lugar de la España rural, durante una larga, pobre y deprimente postguerra donde sólo llegaban aquellas noticias filtradas por el aparato del partido vencedor en la Guerra Civil, y por la nula ayuda económica que se hacía a esta juventud. Sólo le quedaba a ésta para llevar a cabo sus sueños un poco de ilusión y la ayuda científica aislada de algún profesional.

El 30 de julio de 1952 se fundó la primera unidad de montañeros de la provincia de Córdoba en Doña Mencía, posiblemente porque sus miembros, un grupo de jóvenes de la localidad que acudía en los veranos a los campamentos nacionales, se sintieran influidos por su convivencia con montañeros catalanes y madrileños, así como por las numerosas publicaciones sobre estas actividades que por aquellos días caían en sus manos. Esta agrupación iba a constituir el embrión del G.A.M.A. Grupo de Alta Montaña y Arqueología que a su vez unos años más tarde, concretamente en Abril de 1954, daría lugar a la creación del Museo.

Las actividades, en aquellos primeros días, se centraban en explorar los bellos y agrestes paisajes de la Sierra Abrevia y de la Nava, al mismo tiempo que se practicaba la espeleología, contando para ello con un exiguo y primitivo equipo. De estas exploraciones se obtuvieron los primeros y modestos descubrimientos arqueológicos. Así fue como se abrió una nueva senda, insospechada en un principio por los fundadores de la Unidad hacia el campo de la arqueología prospectiva y que



paulatinamente se iría potenciando con los años, acabando por imponerse de manera arrolladora en los años sesenta y setenta. Casi tres años después, en la reunión del grupo celebrada el 5 de febrero de 1955, en el hogar juvenil de la calle Arriba, se acordó convertir el grupo en el club Montañero Penibético, desligándolo de toda connotación política y actuando con una autonomía total de la organización juvenil local, con lo que se pretendía captar a toda la juventud local aficionada a estas actividades, independientemente de su ideología política o religiosa-, a la vez que se potenciaba, de manera inequívoca, la vocación de la nueva agrupación hacia el campo de la investigación arqueológica "amateur". Al mismo tiempo se elaboraron los estatutos que habrían de regir al Club Montañero y se eligió una comisión gestora.

Estas decisiones segregacionistas condujeron a la fundación de una publicación trimestral, que se tituló ESCALADA, separándose de la revista que venía editando la organización juvenil oficial, saliendo a la luz el número uno en los primeros días del mes de febrero de 1955. En él se recogían las actividades que estaban llevando a cabo el Club, así como las noticias de la localidad o de las que se podían conseguir de la provincia o del país, pero siempre relacionadas con el montañismo, la espeleología y la arqueología.

En la primavera de este año, se obtienen los primeros éxitos extralocales al recoger "Radio Nacional de España", "Radio Córdoba", entre otros medios de difusión, las últimas explotaciones desarrolladas por el Club. En estas noticias se daba a conocer el hallazgo en el paraje denominado de la Meseta del

cerro de "El Laderón", distante unos dos kilómetros al suroeste del pueblo, de dos ídolos femeninos de piedra caliza, con forma de doble hacha y de un tamaño de 0.70 metros de alto por 0.25 metros de ancho y 0.10 metros de espesor, decorados en una de sus caras con formas geométricas incisas, principalmente de líneas en zigzag, y de forma de haces de espigas que nos recuerdan el triángulo sexual femenino. Fueron estudiados, fechados y publicados en 1.963 en la revista "Zephyrus" de la Universidad de Salamanca por el profesor Fortea Pérez, estableciendo una identidad formal con la venus de Benaoján y encontrando antecedentes en Almizaraque, Egipto y Antípatros, así como relaciones con Mícnas y Asia Menor. Lo que conduce a la clara influencia oriental de las dos piezas. Pese a ello, no cesaron de correr ríos de tinta por arqueólogos y especialistas a la hora de esclarecer la filiación, autoría y función de estos hipotéticos y enigmáticos ídolos.

El Laderón es un cerro amesetado – en forma de "tell" natural – recostado en la ladera septentrional de la Sierra Abrevia – Subbéticas cordobesas-, con una altitud de 820 metros y unos 10.000 m2. de superficie en la meseta. En él concurren las condiciones mínimas de hábitat, fácilmente defendible pues es casi inaccesible por sus impresionantes tajos en las caras norte y oeste. Lugar privilegiado para el control y vigilancia de antiguas vías prehistóricas y tierras de cultivo, de fácil aprovisionamiento de agua y próximo a ricos pastos para el ganado y monte para la caza. Este asentamiento ha dado material desde el Calcolítico hasta la época almohade, con las interrupciones o descenso de población en el Bronce Final y en épocas tardorromana y visigoda.

En la misma campaña, se encontró un candil almohade de cerámica, una moneda de bronce ibero-romana de OBULCO (Porcuna), abundantes restos de cerámica ibérica decorada con motivos geométricos en variados tonos rojos, sigillatas romanas y vidriadas árabes. Lo que confirmaba la riqueza arqueológica de este asentamiento, del que el célebre escritor Juan Valera, apoyándose en las opiniones del arqueólogo del siglo XIX y Catedrático de la Universidad de Granada, Aureliano Fernández Guerra, ubicaba el oppidum de Vesci y el poblado romano de Favencia.

Este descubrimiento aireado en la prensa del país, supuso una inyección de moral entre los miembros del Club, al mismo tiempo recibía la confirmación como institución seria y eficaz en el campo científico-deportivo de la provincia.